

Comentarios al artículo "La presa de Ambite" de Luis Torren publicado en el mes de diciembre de 1974.

Por JOSE A. GARCIA-DIEGO Ingeniero de Caminos, Canales y Puertos.

Respondo con mucho gusto a la invitación del compañero Luis Torren a que dé mi opinión sobre la presa de Ambite.

Los datos que nos proporciona la observación de la obra son escasos para datarla. La tosca mampostería del paramento (fig. 1) y el

hormigón ciclópeo del cuerpo de la presa (figura 2, que muestra el estribo arrancado y que produjo la ruina de la estructura) pueden, desde luego, ser romanos. Y también relativamente modernos, ya que los sistemas constructivos se fosilizan en las zonas pobres y con poco con-



Figura 1.



Figura 2.



Figura 3.

tecto con el exterior, como ha sido la provincia de Guadalajara a pesar de su cercanía geográfica a la capital de la nación.

La presa, de muy modestas proporciones, tiene un solo detalle anormal. Es este el contrafuerte atravesado, por lo que yo creo no es un desagüe de fondo, sino un aliviadero, capaz de evacuar un caudal muy pequeño, pero que se corresponde con la escasa superficie de la cuenca vertiente (fig. 3). Lo anómalo es la localización en el contrafuerte. Porque en los estratos he visto soluciones parecidas en la serie de antiguas presas extremeñas, numerosas y aun mal estudiadas: por ejemplo, la de Greña; por cierto, también de contrafuertes.

La Historia social de Extremadura tiene bastantes puntos comunes con la de Guadalajara, y como estas presas extremeñas van construyéndose en un período que podríamos limitar, aproximadamente, entre 1570 (quizá incluso antes) y 1800, ello nos da una primera razón para suponer una fecha de construcción tardía.

Si buscamos después una razón documental

que nos permita fechar la obra, hay que intentar comprobar si la tradición local del origen romano de Ambite es exacta. Para ello he solicitado la colaboración del profesor D. José María Blázquez, Director del Instituto de Arqueología Rodrigo Caro (C.S.I.C.), que ha tenido la amable atención de consultar la documentación pertinente, afirmando no existen allí ruinas ni ningún otro signo de establecimiento romano.

La tradición puede, pues, considerarse falsa, admitiendo siempre una pequeña probabilidad en contra; por ejemplo, un futuro descubrimiento, lo que es buena norma científica. Y en principio atribuir la presa a algunas mejoras que tendrían lugar en el siglo XVIII, quizá en conexión con la colonización de Nuevo Baztan.

Me acompañaron en la visita a la obra mis amigos Ricardo Barredo y Eduardo Maury. Pudieron así ver, además, un extravagante monumento cercano, lleno de azulejos que representan los ojos de toda clase de personajes y personajillos; muestra de un divertido surrealismo instintivo.